



El cesto de Caperucita

Una exposición creativa que relaciona alimentación y literatura infantil

Actualmente, se percibe una preocupación general por la prevención de los problemas relacionados con una mala alimentación. Se nota que hay una concienciación y un interés de los padres y maestros por educar a los chicos de manera saludable, sana y variada. Por eso, la literatura actual presenta muchos buenos títulos con ejemplos positivos que aconsejan sobre cómo tratar esta práctica social.

Entonces se comió una de las galletas, y se sintió encantada al comprobar que volvía a achicarse de nuevo. Tan pronto como estuvo del tamaño suficiente como para pasar por la ventana, salió corriendo de la casa y se encontró con una multitud de animales pequeños y pájaros que estaban al lado de afuera.

Alicia en el país de las maravillas (cap. IV)

Por una alimentación sana

En la literatura infantil y juvenil encontramos numerosos ejemplos en los que la comida forma parte principal del argumento. En los cuentos populares son conocidas las aventuras de *Hansel y Gretel* en la casita de chocolate, la calabaza de *Cenicienta* o la manzana envenenada de *Blancanieves*. La literatura contemporánea no es ajena a este hecho y podemos recordar las galletas de *Alicia*, las frutas de *la pequeña oruga glotona* o las comilonas del ogro amigo de *Zerelda*. La comida ha tenido y tiene una simbología como elemento de socialización, de intercambio o de transmisión de pautas culturales.

Actualmente, hay una serie de obras que intentan alertar sobre el sobrepeso y la obesidad, como es el caso de *Golosina y Perrozoso* o *Estoy gordito ¿y qué?*² Son libros que hacen hincapié en los hábitos alimentarios saludables, en los peligros de una dieta desequilibrada y en las bondades de hacer deporte habitualmente. Intentan dar respuesta al interés creciente de unos padres concienciados que quieren educar mejor a sus hijos.

La buena literatura que tenemos a nuestro alcance nos puede ayudar a hablar con los alumnos sobre los alimentos: Plantear proyectos sobre los plátanos a partir de libros como *Me comería un niño*³, investigar de dónde proviene y cómo se hace el chocolate con *Charlie y la fábrica de chocolate*⁴, aprender las maravillosas poesías que nos dejó Martí Pol en su *Bon profit!* o conocer cómo funciona una cocina con *El ladrón de comida*⁵, son algunos ejemplos.

Durante el curso 2013-14, coincidiendo con el año de la dieta mediterránea, aprovechamos dos momentos puntuales que tenemos en la escuela para tratar aspectos relacionados con la alimentación: Uno, la hora del almuerzo, ideal para hablar de la fruta y la comida sana, y otro, la sesión de biblioteca, un espacio que nos ha permitido mostrar lo que la literatura nos ofrece y que nos ha ayudado a comprender los porqués de la comida (origen, función, diversidad, etc.) Además, dedicar un día a la semana a compartir estos otros alimentos que son los libros mejoró las relaciones personales y facilitó el buen entendimiento entre la comida y el propio cuerpo.



El cesto de Caperucita fue el título que elegimos para esta quinceava exposición. En números anteriores de esta revista ya hemos explicado el funcionamiento general ⁶. *El cesto de Caperucita* fue el título elegido porque creímos que en los tiempos de mediocidad cultural en que estamos inmersos quizás nos traerían momentos aún peores y no quisiéramos que volviera el “pensamiento único”, aquel pensamiento que negaba, en los países de la Unión Soviética, la existencia de los elefantes porque Marx no hablaba de ellos en sus libros o de las dictaduras sudamericanas que censuraban los libros de arte sobre el cubismo porque “cubismo” se asociaba a Cuba.

El cesto de Caperucita tiene que ver con la campaña de las madres de la asociación Mom Demand Action, que en los EEUU intentan abolir el uso de las armas entre la sociedad civil y lo denuncian con campañas muy efectivas, comparando el peligro de las armas con los prohibidos huevos kinder o el



juego de pelota conocido como “matar”. Usamos el impresionante cartel de la campaña en la que se ven dos niñas en una biblioteca, uno con el cuento de *Caperucita roja* ilustrado por Trina Schart y la otra con un arma, un subfusil semiautomático. Acompaña a la imagen una frase que nos pregunta si sabemos cuál de las dos sostiene algo prohibido en EUA y, a continuación, responde que se trata de la versión del cuento de los hermanos Grimm. El motivo no es, como podía parecer que el lobo se comiera a la abuela y a la niña. El motivo es que en el cesto de *Caperucita* hay una botella de vino y eso debe ser algo más preocupante...



Los libros leídos, los libros escritos

La exposición *El cesto de Caperucita* se instaló en la biblioteca de la escuela, durante tres semanas del mes de mayo. Fue la recopilación de algunas actividades que durante el curso se hicieron y una muestra de los cuentos narrados, de los libros leídos y de algunos trabajos realizados. El proyecto de la exposición creativa ocupa todo el curso e implica a todo el alumnado. Durante los dos primeros trimestres se leen y se comentan las respectivas propuestas para cada ciclo educativo, mientras se realizan algunas acciones plásticas, literarias o musicales, relacionadas con el tema, a partir de los libros. El objetivo de las acciones es invitar a leer a los alumnos con el convencimiento de que la lectura les permite el acceso al conocimiento y a la información, les hace críticos, colaboradores y sociables. La formación humanista es una de las prioridades del centro educativo.

Algunos de los trabajos que los alumnos de la escuela crearon para la ocasión fueron los siguientes:

Los más pequeños, los de 3 años, presentaron un libro colectivo que llamaron “*Elmer y los alimentos*”. Como son la clase de los elefantes y un gran dibujo de *Elmer* preside su aula, idearon esta precuela de las aventuras de *Elmer*, el elefante de colores, un animal dife-



rente, símbolo de la diversidad y de las diferencias que nos hacen únicos a cada uno de nosotros. David McKee, nunca explicó el porqué de los colores de la piel del elefante y éste ha sido el motivo y la excusa para idear este sencillo cuento. *Elmer*, al nacer tenía la piel muy fina y sensible y como solo se alimentaba de la leche de su madre, la piel se le volvió blanca. Después su madre lo fue habituando a comer verduras, frutas y hojas de los árboles, todo de color verde. Este hecho supuso que su piel se volviese toda verde. Más tarde, probó los alimentos de color naranja (zanahorias, naranjas) y su piel se tronó calabaza. Y así sucesivamente. Las ilustraciones de cada página fueron realizadas con diversas técnicas (ceras, plastilina, collage, estampaciones, etc).

Los alumnos de 4 años presentaron un libro colectivo que titularon “*El Pelnàpies*”, la historia de un animal que nace con mucho pelo y una nariz (nàpia) considerable. Los dos niños que lo encuentran y lo cuidan, desconocedores de lo que comen, hacen un recorrido por las tiendas del barrio a la búsqueda de los alimentos que puedan gustar a su mascota. Así, visitarán el horno, la



frutería, la carnicería, etc. y sabrán qué se puede comprar en cada uno de estos establecimientos.

Los alumnos del grupo de 5 años experimentaron con pinturas hechas a partir de licuar alimentos (remolacha, mandarina, perejil, etc.) con las que pintaron y estamparon unas producciones plásticas espectaculares. También realizaron un pequeño librito de fotografías recreando el poema “La ensalada” que aprendieron y recitaron el día de Sant Jordi. Y nos dejaron unas albóndigas de barro muy originales.



Los de primer curso de primaria vertieron sus esfuerzos en relacionar los alimentos con los colores. Lo hicieron basándose en el libro “La sopa verde”⁷, un excelente álbum ilustrado, editado por OQO. Presentaron listas de alimentos clasificados por colores, imágenes de los mismos alimentos y la réplica del cuento hecho por ellos mismos.

Los alumnos de segundo trabajaron sobre el libro “Recetas de lluvia y azúcar”⁸ y su producción plástica siguió la idea de relacionar emociones y sentimientos con los alimentos. Idearon unos platos imaginarios muy sugestivos y escribieron su receta.

También leyeron el libro de “El ladrón de comida” y, a partir de los utensilios que hay en la cocina de un restaurante imaginaron otros posibles usos de estos mismos utensilios. Su libro colectivo se titula “Nada es lo que parece”.

El alumnado de tercero de primaria presentó una *Miscelánea de platos divertidos* hechos por ellos, con la ayuda de sus padres y familiares. El resultado fue alucinante. Su libro “Recetas divertidas” es una delicia.

El grupo de cuarto investigó sobre la pirámide de los alimentos e hizo unas maquetas. Una, representa el gigante de las buenas costumbres y los hábitos saludables y las otras son “**el grupo de los de vez en cuando**”, aquellos alimentos que se pueden comer de vez en cuando y están en lo alto de la pirámide.

Los grupos de quinto y sexto organizaron unas *jornadas gastronómicas* sobre los alimentos que se elaboran en diversas zonas del mundo. Acompañaron su libro colectivo con un gran mapa del mundo donde se pueden ver las diferentes costumbres según los países.

Como siempre, sólo nos queda agradecer la colaboración de toda la comunidad escolar en hacer posible, un año más, esta acción que nos satisface y nos marca una línea de trabajo, en la que la participación y el sentimiento de pertenencia a un pequeño colectivo se muestran de manera esplendorosa. ▲

Notas

1. WILLIS, J. (2009). *Golosina y perrozoso*. Barcelona, Océano travesía.
2. CALLEJA, S. (1999). *Estoy gordito ¿y qué?* Barcelona, La Galera.
3. DONNIO, S. (2005). *Me comería un niño*. Madrid, Alfaguara.
4. DAHL, R. (2004). *Charlie y la fábrica de chocolate*. Madrid, Alfaguara.
5. VIRGILI, M. (2012). *El lladre de menjar*. Barcelona, Cruïlla.
6. Se pueden consultar los reportajes sobre las exposiciones *Seducidos por el Mediterráneo* y *Canciones, cuentos y cacahuetes* en esta misma revista *Mi Biblioteca* en los números 8 (invierno 2007) y 35 (otoño 2013) respectivamente.
7. MADEIRA, A. (2013). *La sopa verde*. Pontevedra, OQO.
8. GUTIÉRREZ, M. (2010). *Recetas de lluvia y azúcar*. Barcelona, Thule.

Ficha técnica

AUTOR: Centelles Pastor, Jaume.

FOTOGRAFÍAS: Escola Sant Josep – El Pi (L’Hospitalet).

TÍTULO: El cesto de Caperucita. Una exposición creativa que relaciona alimentación y literatura infantil.

RESUMEN: La buena literatura infantil con la que hoy contamos nos puede servir para ayudar a hablar con los alumnos sobre los alimentos. Son numerosos los cuentos populares en los que la comida es uno de los elementos principales de sus argumentos. En la Escola Sant Josep – El Pi (L’Hospitalet) han aprovechado esta peculiaridad de los cuentos para organizar una exposición: El cesto de caperucita. Se explica aquí cómo surgió la idea, cómo se desarrolló y con qué objetivos.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Lectura / Exposición creativa / Relación con la comunidad educativa / alimentación / hábitos saludables / cadena alimentaria.